

## Civilización, disciplina, desorden: tres casos de estudios sobre historia y teoría social\*

Peter Burke♦

### Resumen

El propósito de este artículo es discutir la relación entre historia y teoría social desde el punto de vista de un historiador sociocultural y con referencia a tres pensadores que surgieron de diferentes culturas y disciplinas. Este ejercicio consiste en comparar estos teóricos, contrastarlos y permitirles entablar un diálogo entre sí. Los tres teóricos han ofrecido interpretaciones de la historia social, cultural y política de Europa en los inicios de la modernidad, y lo han hecho mediante tres conceptos clave que ocupan más o menos el mismo espacio intelectual: Elias centrándose en “la civilización”, Bajtin en “el desorden” y Foucault en “la disciplina”. El artículo se referirá predominantemente a los tres libros en los que se desarrollan estos conceptos: *El proceso de la civilización* (1939) de Elias, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: el contexto de François Rabelais* (1965) de Bajtin y *Vigilar y castigar* (1975) de Foucault. La hipótesis de este trabajo es que los historiadores pueden aprender tanto de los logros de estas tres talentosas figuras como de sus debilidades. Lo que sigue es, pues, una breve exposición comparativa de estos tres libros, un estudio de cómo han sido recibidos por los historiadores y, finalmente, algunas críticas de sus libros en lo que se refiere a la historia y la teoría social. A pesar de las muchas

---

\* Artículo de investigación científica recibido el 20 de noviembre de 2008 y aprobado el 28 de noviembre de 2008. Su traducción al español fue realizada por Verónica Londoño, Licenciada en Filosofía y Letras con Maestría en Literatura Latinoamericana, Universidad de Austin, Texas. Editora y traductora.

♦ Historiador inglés, Profesor Emérito y Catedrático de Historia Cultural en la Universidad de Cambridge. Dirección de contacto: upb1000@cam.ac.uk. Este artículo comenzó como una conferencia escrita para un seminario sobre historia y teoría en Oxford. Quisiera agradecer a Megan Vaughan por su invitación, al igual que a quienes colaboraron en las discusiones posteriores a la presentación en Oxford, Cambridge, Belo Horizonte y Sao Paulo.

críticas bien fundadas de las tres teorías discutidas en este artículo, ellas continúan vigentes para el estado actual del pensamiento.

**Palabras clave:** historia, teoría social, civilización, disciplina, desorden, Europa moderna, Norbert Elias, Michel Foucault, Mijail Bajtin.

### Abstract

The purpose of this article is to discuss the relationship between history and social theory from the point of view of a socio-cultural historian and with reference to three theorists who belong to three different cultures and fields of study. The aim is to compare these theorists, to contrast them and to enable a dialogue among them. All three have interpreted early modern European history in its social, cultural and political aspects using three key concepts. Elias focuses on "civilization", Bakhtin on "disorder" and Foucault on "discipline". This article refers mainly to three books in which these concepts were first used: Elias's *The Process of Civilization* (1939), Bakhtin's *Rabelais and his World* (1965) and Foucault's *Discipline and Punish* (1975). The hypothesis is that historians can learn both from the achievements as well as from the limitations of these talented figures. The article compares these books, examines their reception by historians and finally points out some of the most relevant criticism of the books as history and social theory. In spite of this criticism, they are still valid in the field of modern thought.

**Key words:** history, social theory, discipline, disorder, early modern Europe, Norbert Elias, Michel Foucault, Mikhail Bakhtin.

El propósito de este artículo es discutir la relación entre historia y teoría social desde el punto de vista de un historiador sociocultural y con referencia a tres pensadores que pertenecieron, o mejor, surgieron de diferentes culturas y disciplinas. Este tema podría dar la impresión de malabarismo intelectual, del intento de mantener tres pelotas en el aire al mismo tiempo, aunque sería mejor usar una metáfora del billar. El propósito de este ejercicio es comparar

estos teóricos, contrastarlos o, en términos más bajtinianos, permitirles entablar un diálogo entre sí.

Los tres teóricos han ofrecido interpretaciones de la historia social, cultural y política de Europa en los inicios de la modernidad, y lo han hecho mediante tres conceptos clave que ocupan más o menos el mismo espacio intelectual: Elias centrándose en "la civilización", Bajtin en "el desorden" y Foucault en

“la disciplina”. Este artículo se referirá a los tres libros en los que se desarrollan estos conceptos: *El proceso de la civilización* (1939) de Elias, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: el contexto de François Rabelais* (1965) de Bajtin y *Vigilar y castigar* (1975) de Foucault<sup>1</sup>. Por lo tanto se podrá considerar como un trabajo paralelo a la comparación hecha recientemente por Artur Bogner sobre la “teoría de la civilización” de Weber, Elias y la Escuela de Frankfurt<sup>2</sup>.

No obstante, este énfasis no implica que los tres libros citados sean las únicas obras de estos autores en las que se interesan los historiadores. Por ejemplo, es tan errado identificar a Bajtin con el carnaval como a Weber con el capitalismo. De hecho, se ha comentado que el libro sobre el carnaval es una equivocación en la obra de Bajtin<sup>3</sup>. Foucault no sólo discutió la represión en sus libros sobre la locura y el castigo sino la clasificación. Elias tuvo una vida larga y productiva, que culminó en una serie de ensayos sobre los alemanes, recogidos en un libro cincuenta años después

de *El proceso de la civilización*. Se escogieron estos estudios en particular sólo para hacer más claras las comparaciones, contrastes y relaciones en un campo que atrae a un considerable número de estudiosos de los inicios de la modernidad. La hipótesis detrás de este trabajo es que los historiadores pueden aprender tanto de los logros de estas tres talentosas figuras como de sus debilidades. Por dicha razón se hará hincapié en las razones por las que su historia sobre la Europa moderna ahora resulta inadecuada, aunque parezca injusto enfatizar estas imperfecciones en una evaluación general de su obra.

Lo que sigue es, entonces, una breve exposición comparativa de estos tres libros, un estudio de cómo han sido recibidos por los historiadores (especialmente los historiadores de la temprana modernidad en Europa, quienes más se han referido a estas ideas) y finalmente algunas críticas de sus libros en lo que se refiere a la historia y la teoría.

## I

Elias ofrece, en verdad, una magnífica teoría aunque presentada de una forma inusualmente concreta, con descripciones vívidas de los modales en la mesa (cuándo y dónde no se debe escupir y demás), junto con inolvidables retratos de la cultura material, por ejemplo sus cortas historias del tenedor y el pañuelo como instrumento de civilización. Algunos historiadores han leído estos libros como una contribución empírica al estudio de Europa en los albores de la era moderna.

<sup>1</sup> La bibliografía secundaria sobre estos tres teóricos es muy amplia, pero puede verse en particular a MENNELL, Stephen, *Norbert Elias*, Oxford, Blackwell, 1989; DREYFUS, Hubert L. y Paul RABINOW, *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics*, Chicago University Press, 1982; MORSON, Gary S. y Caryl EMERSON, *Mikhail Bakhtin: Creation of a Prosaics*, Stanford University Press, 1990.

<sup>2</sup> BOGNER, Artur, *Zivn und Rationalisierung: Die Zivilisation Max Webers, Norbert Elias' und der Frankfurter Schule im Vergleich*, Opladen, 1989.

<sup>3</sup> MORSON y EMERSON, *Mikhail Bakhtin*, cap. 10.

A pesar de todo, la teoría detrás de la historia de Elias se puede identificar ya en su segundo volumen, especialmente en la discusión de “La competencia y el monopolio en un marco territorial” y la sección final “Hacia una teoría del proceso de la civilización”, enfatizando la importancia “de la restricción social a la individual”. Puede ser una simplificación inicial útil el describir la teoría de Elias sobre la civilización como una síntesis de los elementos de Weber (Alfredo y su hermano Max) y de Freud (especialmente el Freud de *El malestar en la cultura*)<sup>4</sup>.

El énfasis recae en el desarrollo gradual de lo que Elias llama “civilización” (*Zivilisation*), uno de los conceptos favoritos de Alfred Weber. La civilización se define en términos de la aparición del autocontrol (desde finales de la Edad Media hasta el siglo XVIII) y se explica por el surgimiento del monopolio de la fuerza encaminada a la estabilidad social al igual que a la estabilidad psicológica. Para Elias el desarrollo crucial fue “de la restricción social al autocontrol”, la interiorización de la autoridad. Los términos más comunes para el autocontrol son *Selbstzwang* y *Affektbeherrschung*, más o menos equivalentes al superego (*Überich*) de Freud, término que el autor usa algunas veces.

Elias también añade conceptos secundarios. Uno de ellos es “ofensiva civilizatoria”. Otro es “frontera del pudor” o “umbral de la vergüenza” (*Schamgrenz*), un umbral que creció gradualmente a lo largo de los siglos. Otro es *Verhöflichung*, que generalmente se traduce como “civilidad” (volver cortés), un desafortunado neologismo. El punto central de Elias aquí es básicamente la domesticación o la doma de la nobleza del guerrero en la corte, un cambio asociado con lo que se conoce como una “teoría del goteo”, de la difusión del comportamiento civilizado<sup>5</sup>.

“Civilización” fue quizás un término desafortunado, ya que la palabra se emplea de una manera menos precisa que en Elias. Hubiera sido mejor hablar de “un proceso de disciplinamiento” (*Disziplinierung*). Ésta es, por supuesto, una idea central en la obra de Michel Foucault. Al igual que Elias, Foucault estudió medicina en algún momento, y como él se convirtió en lo que podría llamarse un historiador filosófico del cuerpo humano. No obstante, no se inspiró en Weber ni en Freud sino en Nietzsche.

La obra de Foucault *Vigilar y castigar* trata del descubrimiento durante el “periodo clásico” (1650-1800, aproximadamente) del cuerpo como “objeto de

<sup>4</sup> GOUDSBLOM, Johan, “Zum Hintergrund der Zivilisationstheorie von Norbert Elias: Das Verhältnis zu Huizinga, Weber und Freud”, GLEICHMANN, Peter, GOUDSBLOM y Hermann KORTE (Ed.), *Macht und Zivilisation*, Frankfurt, Suhrkamp, 1984, pp. 129-147.

<sup>5</sup> Elias, Norbert, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, primera reimpresión, pp.147-148.

poder”, y de la relación entre la disciplina y “la distribución de los individuos en el espacio”. Desde este punto de vista, el autor se concentra en las analogías entre monasterios, cuarteles, colegios, hospitales, cárceles y fábricas<sup>6</sup>, “instituciones totales”, controlando la vida de las personas<sup>7</sup>. Como Elias en el caso de la civilización, Foucault acuñó una serie de términos secundarios alrededor de la idea central de disciplina: “sociedad disciplinaria”, por ejemplo, y “vigilancia” (que tiene prelación sobre el término disciplina en el título original del libro *Surveiller et punir*).

A diferencia de Elias, que rara vez discutía los estudios históricos citados en sus notas, Foucault criticó bastante a sus antecesores, especialmente en lo que se podría llamar “la teoría de lo no-teórico”, es decir, lo que se asume generalmente sobre el progreso y el humanitarismo contenido en los recuentos históricos sobre prisiones, escuelas, asilos y demás. Dada la descripción dramática y aterradora de la ejecución tradicional con la que comienza su libro, es difícil acusar a Foucault de nostalgia del antiguo régimen. No obstante, hay una forma en la que se podría describir a Foucault (haya leído o no *El proceso*

*de la civilización*) como si estuviera trastocando a Elias. Un teórico compensa la debilidad del otro. Elias enfatizó el autocontrol, Foucault, el control del Estado. Elias aceptó la idea de una evolución social o cultura, mientras que Foucault, siguiendo a Nietzsche, la rechazó. Si bien Elias escribió con una aprobación implícita sobre el surgimiento de la “civilización moderna”, Foucault escribió con un rechazo explícito sobre el surgimiento de una “sociedad disciplinaria” y su aparato de “vigilancia”.

A Bajtin, como a Foucault, no le gustaba la sociedad disciplinaria, la que conocía muy bien en la forma del estalinismo, y prefirió concentrarse en el desorden, sobre todo en lo que él llamó la cultura del mundo de la risa, especialmente el revés chistoso del orden normal de las cosas. Primero como filósofo, y luego como crítico literario, en su libro Bajtin se inclinó por la historia de la cultura. Escrito alrededor de 1940, en otras palabras, al mismo tiempo que Elias escribía sobre la civilización, el libro de Bajtin sobre Rabelais ofrece casi una teoría de la subversión, un antídoto tanto contra la civilización como contra la disciplina que, desde esta perspectiva, parecen afines más que opuestas<sup>8</sup>. Se podría decir que a Bajtin le interesaba descubrir las reglas del desorden.

<sup>6</sup> FOUCAULT, Michel, *Discipline and Punish* (1975: traducción al inglés), Londres, Allen Lane, 1977, pp. 138, 143. Véase la versión en español: *Vigilar y castigar: el nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI, 1988.

<sup>7</sup> GOFFMAN, Erving, *Asylums: Essays on the Condition of the Social Situation of Mental Patients and Other Inmates*, New York, Doubleday, 1961.

<sup>8</sup> BAKHTIN, Mikhail, *Rabelais and his World* (1965: traducción al inglés), Cambridge, Mass, MIT Press, 1968. Véase la versión en español: *Rabelais y su mundo*, Barcelona, Barral, 1974.

Puede ser útil distinguir tres tesis centrales en su libro. Primero, lo que podría llamarse la tesis sociológica sobre la importancia de “la cultura popular” o “cultura de la plaza pública”, de la cual el carnaval era sólo una parte. La segunda, la tesis cronológica que sostiene que el “humor popular” surgió en la Edad Media y se “desintegró” en el siglo XVII<sup>9</sup>. La tercera es la tesis política sobre la importancia de la risa o “carnavalización” como expresión de lo no-oficial, de lo subversivo.

Al igual que Elias y Foucault, Bajtin brinda una interpretación de la historia europea, interpretación que en sentido cronológico armoniza muy bien con la de aquéllos, al ubicar la “desintegración de la cultura popular” en la época del surgimiento de la monarquía absoluta en Francia, institución que juega un papel crucial en las teorías de Foucault y Elias. De otro lado, Bajtin complementa su historia desde arriba con una “historia desde abajo” en todo sentido, no sólo de las clases bajas sino de lo que él llama “imágenes de la corporalidad material del estrato bajo”.

Al igual que algunos de los grandes historiadores de nuestro siglo, como Huizinga, Bloch y Braudel, estos tres teóricos ampliaron las fronteras de la historia. Descubrieron áreas olvidadas del pasado, que investigadores posteriores llamarían historia de la cultura popular, historia de lo cotidiano, historia del

cuerpo e historia del espacio social (Foucault es famoso por este descubrimiento, pero las observaciones de Bajtin sobre la plaza pública y las de Elias sobre el salón de banquetes y la corte apuntan en la misma dirección).

## II

Ahora miremos cómo han sido recibidos estos tres libros, especialmente por parte de los historiadores. En el caso de Elias y Bajtin, su aceptación fue tardía.

Cuando las ideas de Bajtin sobre la risa subversiva salieron a la luz en su tesis de 1940, no fueron propiamente bien recibidas por el público. En su contexto político eran obviamente ambivalentes. Bajtin podía presentarse como marxista, como un intelectual que se identificaba con la gente en su lucha contra la Iglesia y el feudalismo, pero en la época del estalinismo el *apparatchiki* él no podía haber saboreado su cabal rechazo de la cultura oficial. De todos modos, Bajtin fue exilado en un lugar remoto de la Unión Soviética, mientras que su libro sobre Rabelais no fue publicado hasta 1965.

Por otra parte, las ideas de Bajtin tuvieron influencia en Rusia de una manera no oficial especialmente en el círculo de Juri Lotman en Tartu (parece irónico que fuera el círculo de los estructuralistas el que tomó más en serio a este teórico que estaba contra el estructuralismo, a menos que entendamos a Bajtin como la persona que describió la estructura de la antiestructura). Entre los historiadores rusos inspirados

<sup>9</sup> BAKHTIN, *Rabelais*, pp. 72, 76, 97 y 115.

por Bajtin, tres medievalistas merecen una mención especial, Dimitri Likhachev, A. M. Panchenko (autores de *El mundo de la risa en la antigua Rusia*, 1976) y Aron Gurevich, un medievalista<sup>10</sup>.

No fue sino hasta finales de la década de 1960 que las ideas de Bajtin se difundieron en Occidente. La traducción al inglés de su celebración del desorden apareció debidamente en 1968, seguida de una traducción al francés en 1970 y al español en 1971 (la versión italiana, de otro lado, no salió hasta 1979, la alemana hasta 1985 y la portuguesa hasta 1987). Gracias a estas traducciones, un grupo de historiadores occidentales descubrió a Bajtin en la década de 1970 y comenzó a trabajar con sus ideas<sup>11</sup>.

La suerte del libro de Elias también fue inusual. Apareció en alemán, pero no en Alemania, en 1939 cuando el monopolio del poder de Hitler se asociaba

con un movimiento de “des-civilización” (*Entcivilisierung*) o “barbarización”, como fue llamado por los seguidores de Elias<sup>12</sup>. La segunda guerra mundial ayuda a explicar la demora en ser aceptado, aunque sólo de manera parcial, ya que el libro fue casi siempre rechazado hasta la década de 1960, salvo unas pocas excepciones. Éstas incluyen a dos marxistas, Franz Borkenau, un refugiado, como el propio Elias, y el aristócrata marxista Rudolf zur Lippe<sup>13</sup>.

El cambio del rechazo a la aceptación fue más o menos repentino en varias partes de Europa. En los Países Bajos, donde la tradición de la historia cultural que encarnaba Huizinga aún florecía, el interés por Elias comenzó relativamente temprano, entre historiadores del arte, antropólogos e historiadores, al igual que entre sociólogos (especialmente Johan Goudsblom, que había conocido a Elias en 1956)<sup>14</sup>. En Alemania, las

<sup>10</sup> GUREVICH, Aron Y., “Bachtin und der Carneval”, *Euphorion* (85), 1991, pp. 423-430.

<sup>11</sup> DAVIS, Natalie Z., “The Reasons of Misrule”, *Past & Present*, (50), 1971, pp. 41-75; BERCÉ, Yves, *Fête et révolte*, Paris, Hachette, 1976; GINZBURG, Carlo, *Cheese and Worms* (1976: traducción al inglés) Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1981; THOMAS, Keith, “The Place of Laughter in Tudor and Stuart England”, *Times Literary Supplement*, 21 Jan 1977; BURKE, Peter, *Popular Culture in Early Modern Europe*, Londres, Temple Smith, 1978; MUCHEMBLED, Robert, *Popular Culture and Elite Culture in France* (1978: traducción al inglés) Baton Rouge, University of Louisiana Press, 1985. Véase la versión en francés: *Culture populaire et culture d’élites dans la France moderne*, Paris, Flammarion, 1991.

<sup>12</sup> MENNELL, “Decivilizing Processes”, *International Sociology*, (5), 1990, pp. 205-223; HEUER-SCHRÄPEL, Hans-Joachim, “Geheime Staatspolizei und Tendenzen der Entzivilisierung”, *Informalisierung und Barbarisierung*, Frankfurt, Suhrkamp, 1991; FLETCHER, Jonathan, “Towards a Theory of Decivilizing Processes”, *Amsterdams Sociologisch Tijdschrift*, (22), 1995, pp. 283-296.

<sup>13</sup> BORKENAU, FRANZ, *Sociological Review*, (30-31), 1938-1939, pp. 308-311, 450-452.

<sup>14</sup> JONG, Eddie de, “Erotica in vogelperspectief”, *Simiolus*, (3), 1968, pp. 22-72; SPIERENBURG, Pieter, *Elites and Etiquette*, Rotterdam, Centrum voor Maatschappijgeschiedenis, 1981; KEMPERS, Bram, “De civilisatie theorie van Elias en civilisatieprocessen in Italië, 1300-1550”, *Amsterdams Sociologisch Tijdschrift*, (8), 1982, pp. 591-612.

ideas de Elias fueron adoptadas después de 1968. Rudolf zur Lippe, por ejemplo, tradujo a Elias al lenguaje de la Escuela de Frankfurt y añadió algunos comentarios importantes de su parte, especialmente sobre la danza. Poco después, Wolf Lepenies le recomendó a los historiadores de la ciencia que leyeran a Elias, al sugerir que la característica de imparcialidad de la ciencia moderna depende del autocontrol<sup>15</sup>. Hacia 1976 sus libros se estaban convirtiendo en *best sellers* en Alemania<sup>16</sup>.

En Francia, el libro sobre *La sociedad cortesana* fue traducido en 1974 y *El proceso de la civilización* en 1973-1976. Importantes historiadores franceses, como François Furet y Emmanuel Le Roy Ladurie hicieron reseñas muy favorables. Pero, más tarde Le Roy Ladurie hace una crítica violenta de Elias<sup>17</sup>. La influencia de las ideas de

Elias se puede ver poco después en la obra de Robert Muchembled sobre cultura popular y de élites y en la de Roger Chartier en los libros sobre comportamiento<sup>18</sup>. En Italia, el libro sobre *La sociedad cortesana* fue traducido en 1980 y *El proceso de la civilización* en 1982. La reacción de los historiadores italianos se refleja en dos colecciones de ensayos inspirados en la obra de Elias, a la que también critican<sup>19</sup>.

En el mundo angloparlante, a pesar de los comentarios favorables de Gordon Walker sobre su libro (por no mencionar el hecho de que el autor enseñó sociología en la Universidad de Leicester), la acogida de *El proceso de la civilización* tardó un poco más. El libro no se tradujo hasta 1981-1982 (aunque algunos historiadores se refirieron a ella antes)<sup>20</sup>. No fue hasta la década

<sup>15</sup> LIPPE, Rudolf zur, *Naturbeherrschung am Menschen*, 2 vols, Frankfurt, Suhrkamp, 1974; LEPENIES, Wolf, "Problems of a Historical Study of Science", MENDELSON, Everett (Ed.), et al., *The Social Production of Scientific Knowledge*, Dordrecht and Boston, Reidel, 1977, p. 63.

<sup>16</sup> KORTE, Hermann, *Über Norbert Elias: Das Werden eines Menschenwissenschaftlers*, Frankfurt, Suhrkamp, 1988, pp. 25-27. Cf. JÄGER, Wolfgang, "Menschenwissenschaft" und historische Sozialwissenschaft. Zur Rezeption von Norbert Elias, *Archiv für Kulturgeschichte*, (77), 1995, pp. 85-116.

<sup>17</sup> GOUDSBLOM, "Responses to Norbert Elias's Work in England, Germany, the Netherlands and France", *Human Figurations*, GOUDSBLOM (Ed.), et al., Amsterdam, Stichting Amsterdams Sociologisch Tijdschrift, 1977, pp. 37-96, pp. 68-69. LE ROY LADURIE, Emmanuel, *Saint-Simon ou le système de la cour*, Paris, Fayard, 1997, pp. 515-520

<sup>18</sup> MUCHEMBLE, n 9, 231ff.

CHARTIER, Roger, "Social Figuration and Habitus: Reading Elias" (1985, traducción al inglés) *Cultural History*, Cambridge, Polity Press, 1988, pp. 71-94; id, "Distinction et divulgation: la civilité et ses livres" (1986: traducción al inglés), *Cultural Uses of Print*, Princeton University Press 1987, pp. 71-109.

<sup>19</sup> BERTELLI, Sergio y Giuliano CRIFÒ (Eds.), *Rituale Cerimoniale Etichetta*, Milan, Bompiani, 1985; ROMAGNOLI, Daniela (Ed.) *La città e la corte* (1991, traducción al francés), *La ville et la cour*, Paris, Fayard, 1995. Una primera reacción fue la de GRENDI, Edoardo, "Norbert Elias: storiografia e teoria sociale", *Quaderni Storici*, (50), 1982, pp. 728-739.

<sup>20</sup> KOENIGSBERGER, Hellmut G., *Dominium regale or dominium politicum et regale*, Londres, Athlone Press, 1975; STONE, Lawrence, *The Family, Sex and Marriage in Early Modern England*, Londres, Weidenfeld y Nicolson, 1977.



de 1980 cuando Elias tuvo un verdadero impacto en los estudios históricos en Gran Bretaña y Estados Unidos, incluyendo la historia de la ciencia<sup>21</sup>.

Foucault, a diferencia de los otros dos, no tuvo que esperar mucho para ser reconocido. Alcanzó la fama a principios de los años sesenta con *El nacimiento de la clínica e Historia de la locura en la época clásica*. Su libro sobre la disciplina fue escrito después de 1968 y refleja los famosos sucesos que tuvieron lugar ese año. En Francia sus libros tuvieron una acogida inmediata. Un profesor de historia antigua en el Colegio de Francia, Paul Veyne, dijo que Foucault había “revolucionado” la historia, y Foucault ingresó poco después a esta famosa institución. Muy pronto aparecieron traducciones al alemán y al italiano, mientras que la versión la española de *Surveiller et punir* apareció en 1984<sup>22</sup>. Sus ideas tardaron un poco más en cruzar el Atlántico, por no hablar del Canal, pero nunca tanto como las de Elias y Bajtin<sup>23</sup>. Su trabajo se vio como un modelo en temas que van des-

de la geografía hasta la crítica literaria y, a pesar de las críticas, en muchos lugares todavía es considerado de esta manera<sup>24</sup>.

Por supuesto que Foucault no tenía el monopolio de la idea de disciplina, que había llamado la atención de historiadores anteriores, desde Edward Thompson sobre la disciplina laboral (1967) hasta Gerhard Oestreich sobre las monarquías absolutas, lo que hace difícil establecer la influencia de Foucault en esta área. El actual interés de los alemanes en obras como *Disziplinierung* de Heinz Schilling le debe más a Oestreich (y por medio de él a Weber) que a Foucault<sup>25</sup>. No obstante, los primeros historiadores de la época moderna habían empezado a trabajar con sus ideas sobre la vigilancia y el castigo antes de concluir la década de los setenta<sup>26</sup>.

<sup>21</sup> JAEGER, C. Stephen, *The Origins of Courtliness*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1985; MENNELL (n 2), especialmente el cap. 2; BIAGOLI, Mario, “Scientific Revolution, Social Bricolage and Etiquette”, *The Scientific Revolution in National Context*, PORTER, Roy y Mikulas TEICH (Eds.), Cambridge University Press, 1992, pp. 11-54.

<sup>22</sup> HOLUB, Robert C., “Michel Foucault among the Germans”, *Crossing Borders*, Madison, 1992, pp. 50-73.

<sup>23</sup> MEGILL, Allan, “The Reception of Foucault by Historians”, *Journal of the History of Ideas*, (48), 1987, pp. 117-141.

<sup>24</sup> Lo que él llama el “desencanto” con Foucault por parte de los historiadores franceses lo discute NOIRIEL, Gérard, «Foucault and History: The Lessons of a Disillusion», *Journal of Modern History* (66), September 1994, pp. 547-568.

<sup>25</sup> OESTREICH, Gerhard, *Geist und Gestalt des frühmodernen Staates*, Berlin, Duncker and Humblot, 1969; SCHILLING, Heinz, “Reformierte Kirchengenossenschaft als Sozialdisziplinierung?”, EHBRECHT, Wilhelm y Heinz SCHILLING (Eds.), *Niederland und Nordwestdeutschland*, Colonia y Viena, Böhlau, 1983, 261-327. Cf. SCHULZE, Winfried, “Gerhard Oestreichs Begriff Sozialdisziplinierung”, *Zeitschrift für Historische Forschung*, (14), 1987, pp. 265-302. Paralelos entre Oestreich y Foucault, PASQUINO, Pasquale, “Michel Foucault: the Will to Knowledge”, *Economy and Society*, (15), 1986, pp. 97-109.

<sup>26</sup> MUCHEMBLED, n 9, pp. 230, 248; cf. DÜLMEN, Richard van, *Theatre of Horror: Crime and Punishment in Early Modern Germany* (1985: traducción al inglés), Cambridge, Polity Press, 1990.

## III

Este repaso de la acogida puede ampliarse más. Por ejemplo, no se ha dicho nada sobre Suecia, donde los antropólogos Jonas Frykman y Orvar Löfgren y la historiadora Eva Österberg han estado trabajando durante algún tiempo con las ideas de los tres teóricos. Es hora, no obstante, de repasar las críticas hechas a los tres<sup>27</sup>. Vistos como una contribución a la historia de los inicios de la modernidad en Europa, los estudios de estos tres hombres tienen limitaciones considerables, como lo han señalado varios historiadores en sus respectivas áreas de especialización.

La historia de Bajtin es poco consistente en el sentido que está basada en un número limitado de fuentes (no debió haber sido fácil para él encontrar los libros que necesitaba). Además del libro de Rabelais, se basó en estudios más o menos antiguos de festivales del periodo, especialmente el *diablerie* de Chaumont y los eventos organizados por sociedades festivas como los *Conards* de Rouen y los *Basoche*. Es sorprendente cómo el autor pudo producir tanto con tan poco material. También es de una imprecisión exasperante sobre los periodos y grupos sociales (por supuesto, se podría describir esta característica como

<sup>27</sup> FRYKMAN, Jonas y ORVAR LÖFGREN, *Culture Builders: a Historical Anthropology of Middle-Class Life* (1979: traducción al inglés), New Brunswick, Rutgers University Press, 1987; ÖSTERBERG, Eva, *Mentalities and Other Realities*, Lund, University Press, 1991, una colección de artículos sobre todo de la década de los ochenta.

un gesto de impaciencia con las fronteras intelectuales y relacionarla con su deleite en la transgresión). En lo que respecta a la cronología, él salta entre los términos “Edad Media” y “Renacimiento” de una manera confusa<sup>28</sup>.

La historia social de Elias parece inevitablemente anticuada porque esta disciplina se ha desarrollado mucho en los últimos cincuenta años. Elias se basó en gran medida en el trabajo de un grupo de estudiosos descriptivos como Franklin y Cabanès<sup>29</sup>. Relativamente bien informado sobre Francia, Alemania, los Países Bajos e Inglaterra, Elias sabía poco sobre el sur de Europa<sup>30</sup>. Aceptó con un sentido poco crítico la afirmación hecha por Huizinga de que la inestabilidad psicológica era característica del final de la Edad Media<sup>31</sup>.

De hecho, su retrato de la Edad Media era muy disparejo. Como lo señaló uno de los primeros comentaristas “en la presentación que hace Elias del

<sup>28</sup> KINSER, Samuel, “Chronotopes and Catastrophes: the Cultural History of Mikhail Bakhtin”, *Journal of Modern History*, (56), 1984, pp. 301-310.

<sup>29</sup> FRANKLIN, Alfred, *La Civilité, l'étiquette, la mode, le bon ton, du xiii<sup>e</sup> au xix<sup>e</sup> siècle*, Paris, 1908.

<sup>30</sup> BERTELLI y CRIFÒ (Eds.), *Rituale Cerimoniale*. Véase MANTECON, Tomas (Dir.), *Bajtin y la cultura popular en la edad moderna*, Santander, en prensa.

<sup>31</sup> HUIZINGA, Johan, *The Waning of the Middle Ages* (1919: traducción al inglés), Londres, 1924, rpr. Penguin Books; cf. GOUDSBLOM (n 3) y BLOMERT, Reinhard, *Psyche und Zivilisation: Zur Theoretischen Konstruktion bei Norbert Elias*, Münster, Lf, 1989.

surgimiento del autocontrol a duras penas se menciona la influencia del cristianismo<sup>32</sup>. Tenía poco que decir sobre la disciplina entre los monjes medievales o sobre la elegancia de los modales entre los obispos de ese periodo<sup>33</sup>. La religión, o “superstición” como él la llamaba, no era uno de los temas que le interesaran a Elias<sup>34</sup>. Max Weber se muestra más consciente de la contribución de la Iglesia medieval al mundo secular, especialmente en el proceso de autocontrol en su famosa discusión sobre “este ascetismo mundano” (*innerweltliche Askese*).

Foucault conocía bien la obra de los historiadores franceses que trabajaban sobre el periodo que él estudiaba<sup>35</sup>. De todas formas, él también es susceptible de crítica por sus omisiones y exclusiones. A diferencia de su capacidad para generalizar y percibir analogías le faltaba cierta sensibilidad por el detalle. Pasaba por alto las diferencias entre prisiones, fábricas y otras organizaciones que él consideraba características de las sociedades disciplinarias. Forzaba sus afirmaciones generales para abarcar muchas regiones, periodos muy largos

<sup>32</sup> BORKENAU, n 11, p. 452.

<sup>33</sup> JAEGER, n 16; NICHOLLS, Jonathan, *The Matter of Courtesy*, Woodbridge, Brewer and Boydell, 1985; KNOX, Dilwyn, “Disciplina”, MONFASANI, John y Ronald G. (Eds.), *Renaissance Society and Culture*, Musto, Nueva York, Italica Press, 1991, pp. 107-135.

<sup>34</sup> ELIAS, Norbert, *Über sich selbst*, Frankfurt, Suhrkamp, 1990, p. 50.

<sup>35</sup> FOUCAULT, *Discipline*, n 77, 78, 79 y 80.

<sup>36</sup> BURKE, *History and Social Theory*, Cambridge, Polity Press, 1992, pp. 84-85.

y muchos grupos sociales. Está lejos de ser el único académico francés en tratar de explicar la historia de Europa en términos de un modelo tomado originalmente de la historia de Francia, aunque ofrece un ejemplo extraordinariamente claro de esta tendencia.

De hecho, a veces Foucault da la impresión de que no le importan para nada los detalles empíricos aunque en algunas ocasiones afirmó haberlos considerado seriamente. Recurría a las fuentes primarias cuando eran tratados, pero había una contradicción entre su preocupación por la historia de las prácticas y su renuencia a trabajar en archivos. Su colaboración con Arlette Farge, una historiadora apasionada por los archivos, no fue suficiente para llenar este vacío.

Aun como teóricos, los tres autores son susceptibles de crítica. A diferencia de Elias cuando se refiere al proceso civilizador, Foucault evitó las afirmaciones explícitas sobre la naturaleza del proceso de disciplinamiento, aunque fuera inevitable o evitable, intencionado o no intencionado, relacionado o no con los cambios económicos, y así sucesivamente. A diferencia de Elias y Weber, el Foucault de 1975 no tenía nada que decir sobre la autodisciplina, aunque cabe añadir que los estudios posteriores sobre la sexualidad tenían mucho que decir sobre este “arte”, al enfatizar el aspecto estético que Elias había descuidado. En la obra inicial de Foucault el concepto de “disciplina” parece haber tomado el lugar del “control social”, concepto que ha sido criticado a menudo por sus ambigüedades<sup>36</sup>.

Algunas de las principales tesis del libro de Bajtin también son susceptibles de objeciones importantes. En algunas partes de la obra parece apoyar un punto de vista funcionalista sobre el carnaval como válvula de seguridad que resguarda el orden social, mientras que en otros momentos enfatiza el poder subversivo del humor, cuyo objetivo es “superar a través de la risa”<sup>37</sup>.

La menos sólida de todas es la tesis sociológica de Bajtin, que atribuye la cultura de lo carnavalesco al “pueblo”. ¿Quién es el pueblo? Cuando el autor examina festivales particulares, resulta que los participantes más destacados incluyen tres grupos elitistas, el clero joven, los funcionarios de la justicia y los estudiantes universitarios<sup>38</sup>. Para Bajtin, “la risa” es una especie de taquigrafía para la cultura popular, que se identifica con la cultura no-oficial, que a menudo se identifica con la cultura antioficial. En otras ocasiones, Bajtin parece más preocupado con el rebelde que hay en cada persona, centrándose en el *id*, mientras Elias se concentra en el superego. Las marcadas diferencias pueden ser engañosas en estas áreas, pero Bajtin se fue al extremo opuesto al aceptar la imprecisión.

En el caso de Elias, se puede pensar en primera instancia que él le dedicó mucho tiempo a la mesa, preocupado con lo que uno de sus discípulos llama

“civilizar el apetito”, a expensas del autocontrol en otros terrenos. A pesar de su famosa tesis sobre la conexión entre el surgimiento de un Estado centralizado y “la doma” de los nobles, Elias tenía poco que decir sobre los intentos de controlar la violencia (lo que compensó en algunos de sus ensayos sobre los alemanes, que van desde batirse a duelo hasta el terrorismo).

A pesar de su interés para Freud, Elias tenía todavía menos que decir sobre la sexualidad (un tema que no parece haberle interesado a este historiador pionero del cuerpo), o sobre el lugar de la mujer en el proceso civilizador. Lo que es bastante extraño para un weberiano, habla poco sobre la relación entre autocontrol y capitalismo, sobre la abstinencia del consumo y la “gratificación postergada”<sup>39</sup>. Desde entonces, sin embargo, los historiadores han hecho contribuciones importantes en todos estos temas.

En *Crisis de la aristocracia* (1965), el historiador inglés Lawrence Stone, por ejemplo, sugirió relaciones entre el surgimiento de un Estado centralizado, la disminución de la violencia y el comienzo del litigio como una forma del conflicto sublimado. Stone pudo escribir estos párrafos teniendo en mente *El proceso de la civilización*, aunque al parecer no pensaba en Elias en este momento. Los estudios sobre el feudo

<sup>37</sup> BAKHTIN, *Rabelais*, n 6, p. 394.

<sup>38</sup> BAKHTIN, *Rabelais*, p. 82, n 97, n 156.

<sup>39</sup> GROETHUYSEN, Bernhard, *La formación de la conciencia burguesa en Francia en el siglo XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

y el duelo apuntan a una misma dirección. En los años cincuenta, el antropólogo Max Gluckman dijo que, en el contexto africano, la institución del feudo no era puramente destructiva; por el contrario, su función social era mantener la paz<sup>40</sup>. El modelo de Gluckman era estático y no dinámico, pero se le podría dar una forma dinámica por ejemplo en el estudio de la nobleza alemana en la Edad Media<sup>41</sup>.

La historia del duelo, especialmente en los siglos XVI y XVII, es un mejor ejemplo de los intentos más o menos exitosos de civilizar los hábitos agresivos de la nobleza europea al condicionar las batallas privadas a un código de normas. En un reciente estudio del nordeste italiano en el siglo XVI se afirma que: “Para nosotros y para muchos contemporáneos, es absurdo que cuando apareció el nuevo comportamiento del duelo, éste haya tenido un efecto civilizador” pues reemplazó la vendetta colectiva con una práctica individual constreñida por las normas<sup>42</sup>.

También en el caso de la sexualidad, los historiadores posteriores han hecho planteamientos en la misma línea de los

de Elias. El control de la sexualidad, ya sea por medio del celibato, el matrimonio tardío, el *coitus interruptus*, o los anticonceptivos, se ha discutido detalladamente<sup>43</sup>.

Una segunda crítica a Elias es que su visión de la historia es muy lineal, muy evolucionista, y que no supo discutir las reacciones contra la tendencia general hacia un mayor autocontrol. En una de las discusiones iniciales y más lúcidas de *El proceso de la civilización*, Franz Borkenau señaló “el indudable debilitamiento de las restricciones sexuales” después de la primera guerra mundial como evidencia de “el comienzo de una corriente en la dirección contraria”<sup>44</sup>. La idea del “relajamiento” de la sociedad en el siglo XX ha sido tratada por sociólogos en los Países Bajos y otros lugares.

La nueva atrocidad del siglo XX en la Alemania de Hitler es también un claro ejemplo que va en contra de la tesis de Elias. Se pueden encontrar ejemplos anteriores, como el de los nobles húngaros del siglo XVI que se identificaban a sí mismos con bárbaros contrastándose deliberadamente con el Occidente decadente<sup>45</sup>. El proceso de la civilización fue,

<sup>40</sup> GLUCKMAN, Max, *Custom and Conflict in Africa*, Oxford, Blackwell, 1955.

<sup>41</sup> Hillel Zamora de la Universidad de Cambridge explora esta posibilidad en una tesis doctoral.

<sup>42</sup> MUIR, Edward, *Mad Blood Stirring: Vendetta and Factions in Friuli during the Renaissance*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1990, p. 256; cf. BILLACOIS, François, *The Duel* (1986: traducción al inglés), New Haven, Yale University Press 1990; KIERNAN, Victor G., *The Duel in European History*, Oxford, Clarendon Press, 1988.

<sup>43</sup> STONE, *The Crisis of the Aristocracy*, Oxford, Clarendon Press 1965, 240ff; id., *The Family*; FLANDRIN, Jean-Louis, *Le sexe et l'occident*, Paris, Plon, 1981.

<sup>44</sup> BORKENAU, n 11, p. 311.

<sup>45</sup> KLANICZAY, Gábor, “Daily Life and Elites in the Later Middle Ages”, GLATZ, Ferenc (Ed.), *Environment and Society in Hungary*, Budapest, MTA Történettudományi Intézet, 1990, pp. 75-

por decir lo menos, “un proceso con obstáculos”<sup>46</sup>. En su última época Elias reconoció el peso de estas críticas y discutió “el fracaso de la civilización” en sus ensayos sobre los alemanes.

Son todavía más serias las objeciones al marco conceptual del libro de Elias, en especial su aparente identificación de la civilización con la civilización occidental<sup>47</sup>. Para ilustrar lo relativo de las ideas específicas de “civilización”, se podría recurrir al ejemplo favorito de Elias, el del pañuelo. A los indios de Canadá les impactaba que los misioneros jesuitas franceses usaran pañuelos para sonarse. Para ellos esta costumbre era algo sucio.

El antropólogo alemán, Hans-Peter Dürr fue más allá al afirmar que cada cultura es civilizada en el sentido que tiene sus propias reglas de comportamiento, sus propias formas de autocontrol<sup>48</sup>. Es difícil imaginarse una

crítica más radical del “mito de la *Zivilisationsprozess*”, aunque la afirmación de Dürr no sea tan fuerte como parece, en el sentido que Elias no describía el reemplazo de la anarquía por el orden en la mesa u otro lugar sino el desarrollo de reglas más estrictas de comportamiento en ciertos ámbitos.

Una crítica más moderada a Elias puede apuntar más al blanco al sostener que su trabajo no es suficientemente weberiano en el sentido que no es todo lo comparativo que debería ser. Para citar sólo dos ejemplos, los estudios sobre Italia y Japón pueden conducir a cambiar algunos de los argumentos de Elias.

Elias tenía poco que decir sobre Italia, aunque era un buen ejemplo de su teoría sobre los pequeños estados y la competencia por el poder: los estados grandes absorbieron a los pequeños durante el Renacimiento. La Italia renacentista fue famosa por la “civilidad” y el refinamiento, pionera en el uso del tenedor (el ejemplo favorito de Elias) así como en el control de la natalidad por medio del *coitus interruptus* (que ya había sido condenado por los predicadores en el siglo XV), y en el desarrollo de normas para el duelo o de tratados sobre el arte de la danza. Pero como puede verse en el *El cortesano* de Castiglione (un tratado al que Elias se refiere muy pocas veces), lo que se desarrolló en Italia fue una aproximación estética, más que ética, al autocontrol. Sería conveniente distinguir entre la Europa del norte y del sur, entre los protestantes del norte que se con-

90; HEUER-SCHRÄPEL, “Geheime Staatspolizei”; BRYSON, Anna, *From Courtesy to Civility: changing codes of conduct in early modern England*, New York, Oxford University Press, 1998.

<sup>46</sup> ÖSTERBERG, “The Civilizing of Swedish Peasant Society in the Seventeenth Century: a Process with Obstacles”, 1985, rpr her *Mentalities and Other Realities*, pp. 113-121. Cf. RYSTAD, Göran, “Barbarei oder Zivilität? Zur Entwicklung einer organisierten Gesellschaft im 17. Jht”, *Europe and Scandinavia*, RYSTAD (Ed.), Lund Scandinavian University Books, 1983, pp. 207-222.

<sup>47</sup> Véase la crítica de GOODY, Jack, “Elias and the Anthropological Tradition”, *Anthropological Theory* (2), 2002, pp. 401-412.

<sup>48</sup> DÜRR, Hans-Peter, *Der Mythos von Zivilisationsprozess*, 4 vols, Frankfurt, Suhrkamp, 1988-1992.

centraban en la represión de las emociones —mantenerse impassible y demás—, mientras que los católicos del sur se preocupaban por el arte del la apariencia personal.

En Japón, las élites desarrollaron reglas para el autocontrol que eran por lo menos tan elaboradas y estrictas como las de la aristocracia occidental. El ritual del *harakiri* de los samuráis es quizás el ejemplo más dramático en la historia de la doma del guerrero y la práctica de la disciplina<sup>49</sup>. “La tremenda disciplina y el formalismo implicados en el arte del sistema de escritura japonés” también se ha citado para ilustrar la teoría de Elias sobre la civilización<sup>50</sup>. Más allá de si Elias creía o no que Europa occidental tenía el monopolio de la civilización, su énfasis en Europa le daba al lector esta engañosa impresión.

Desde que empezaron realmente a ser tenidos en cuenta, la reacción de los historiadores a las ideas de Elias, Bajtin y Foucault han pasado por tres etapas: la del entusiasmo, la de la crítica y la de la adaptación. Los tres pensadores fueron aceptados por algunos historiadores

<sup>49</sup> A pesar del título, IKEGAMI, Eiko, *The Taming of the Samurai: Honorific Individualism and the Making of Modern Japan*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1995, tiene poco que decir sobre Elías, aunque se menciona en las pp. 32 y 39.

<sup>50</sup> PINGUET, Maurice, *Voluntary Death in Japan* (1984: traducción al inglés), Cambridge, Polity Press, 1993; SMITH II, Henry D., “The History of the Book in Edo and Paris”, *Edo and Paris*, McCLAIN, James L. (Ed.), et al., Ithaca, Cornell University Press, 1994, pp. 332-352.

sociales y culturales en las décadas de los sesenta y setenta porque reclamaron nuevos terrenos para la historia, incluyendo partes del pasado que otros historiadores no habían alcanzado, y también porque criticaban hechos que se daban por sentados y porque ofrecían alternativas intelectuales.

En el caso de Elias, el entusiasmo no fue tanto (y no sólo) por la teoría sino por haber descubierto que la vida cotidiana tenía una historia que no era trivial sino que expresaba cambios importantes en los valores. En el caso de Bajtin, el entusiasmo provino de la revelación de que la cultura se podía estudiar desde abajo. En lo que respecta a Foucault, éste hizo una crítica poderosa de historia anclada en el presente, y también convirtió ciertas áreas del comportamiento, desde la locura a la sexualidad, en temas de investigación histórica. Las reacciones a su trabajo sobre la disciplina deben ser entendidas en este contexto más amplio.

Al entusiasmo inicial le siguió una etapa de crítica en la que se hicieron más evidentes imprecisiones y conceptos ambiguos. Hay, no obstante, una tercera etapa, más allá de la aceptación y el rechazo. Es la etapa de la asimilación y la transformación. La idea del surgimiento de una sociedad disciplinaria, al igual que sus variantes —el surgimiento de la civilización y la desintegración de la cultura popular—, todavía son ideas para pensar y trabajar, por supuesto consideradas en su justa dimensión, pero también enriquecidas y reforzadas por nuevas evidencias.

Por ejemplo, la historia del gesto, un tema que cada día cobra más interés, sería imposible de escribirse sin estas tres ideas<sup>51</sup>. También lo sería la historia, no escrita todavía, del surgimiento de la idea de espontaneidad entre las élites europeas a finales del siglo XVIII y principios del XIX, vista como una reacción al creciente autocontrol y en contra de éste.

También podría ser muy interesante usar estas ideas, modificadas si es del caso, como hipótesis sobre la historia de otros lugares del mundo. Como homenaje final a estos tres teóricos se debe hacer notar que aunque sus principales ideas en un principio se formularon sólo con relación a Europa, éstas también pueden arrojar luz sobre las transformaciones en otras culturas (véase la observación anterior sobre los samuráis, que es tanto una crítica como un elogio).

Por ejemplo, uno de los usos más eficaces y sutiles de la teoría de Foucault que han hecho los historiadores es el trabajo de un especialista no sobre Europa sino sobre el Egipto colonial, un estudio que se centra en el ejército, los colegios, itinerarios y planeamiento urbano<sup>52</sup>. Un estudio reciente sobre Ja-

pón señala que allí, a diferencia de Europa, la disciplina foucaultiana se asociaba con la monarquía<sup>53</sup>. Un estudio sobre África se refiere las ofensivas civilizadoras asociadas con el colonialismo<sup>54</sup>.

En el caso de Elias, es interesante ver que Confucio y la canonización de las normas de conducta del confucianismo fueron posteriores al período de los estados guerreros en China y al surgimiento de un imperio centralizado. De igual manera, en Japón la doma del samurai fue posterior a las guerras civiles del siglo XVI y a la unificación del país bajo el mandato de Tokugawa. A diferencia de Foucault, sin embargo, la obra de Elias no parece haber interesado a los estudiosos de la historia del Japón, ni siquiera a los que se dedican al tema de la civilización<sup>55</sup>.

Debe quedar claro que a pesar de las muchas críticas bien fundadas de las tres teorías discutidas en este artículo, ellas continúan vigentes para el estado actual del pensamiento.

<sup>51</sup> BREMMER, Jan y Herman ROODENBURG (Eds.), *A Cultural History of Gesture*, Cambridge, Polity Press, 1991.

<sup>52</sup> MITCHELL, Timothy, *Colonizing Egypt*, Cambridge University Press, 1988. Sobre planeación urbana, cf. otro estudio inspirado por Foucault, RABINOW, Paul, *French Modern*, Cambridge, Mass., MIT Press, 1989.

<sup>53</sup> FUJITANI, Takashi, *Splendid Monarchy: Power and Pageantry in Modern Japan*, Berkeley etc, 1996, pp. 19, 25, 141-145.

<sup>54</sup> COMAROFF, John y Jean, *Ethnography and the Historical Imagination*, Boulder, 1992, pp. 41-42, 200-205.

<sup>55</sup> No hay referencia en FUJITANI, Little in IKEGAMI, pero se puede comparar con IKEGAMI.